

Desde la fe

INDULGENCIA PLENARIA

DÍA DE LOS ABUELOS Y ADULTOS MAYORES

EL PRÓXIMO 25 DE JULIO LA IGLESIA CELEBRARÁ POR PRIMERA VEZ ESTA JORNADA INSTITUIDA POR EL PAPA FRANCISCO. ENTÉRATE CÓMO GANAR LA INDULGENCIA PLENARIA.

LA VOZ DEL OBISPO

Por Mons. Luis Manuel Pérez Raygoza

Arzobispo de la Arquidiócesis Primada de México



No puede haber paz social sin corazones buenos y nobles.

EL CUIDADO DEL CORAZÓN COMO CAMINO HACIA LA PAZ SOCIAL

Con tristeza y perplejidad vivimos el crecimiento exponencial de la violencia, el enfrentamiento y distintas manifestaciones de odio y de rencor: violencia intrafamiliar, feminicidios, discriminación, corrupción, homicidios, crimen organizado, trata de personas y un largo etcétera.

Seguramente todos nos preguntamos qué hacer y cómo contribuir para poner un freno a hechos tan lamentables. Sin duda, en el ámbito social, son muchas las tareas al respecto, y a cada uno nos corresponde asumir las propias.

Sin embargo, la raíz más profunda de los males enunciados está en el corazón humano, y por lo tanto, un ámbito esencial para su solución es, justamente, el trabajo sobre el propio corazón.

“Por encima de todo, vigila tu corazón, porque de él brota la vida” (Prov 4,23) dice la Sagrada Escritura.

La Biblia no entiende el corazón únicamente como el órgano físico, ni tampoco lo vincula prioritariamente con los sentimientos y emociones, sino que lo identifica con la interioridad más profunda de la persona y como la sede de los pensamientos, las convicciones, los deseos, y sobre todo, de las decisiones.

En este sentido, es comprensible que la paz social se fragua en cada corazón, depende de las actitudes y disposiciones que van cultivándose en lo profundo del corazón de cada persona.

En consecuencia, la transformación de las familias y de la sociedad, tiene como condición irrenunciable un arduo

proceso interior de trabajo humano, moral y espiritual sobre el corazón de las personas, siendo la familia, el ámbito privilegiado para ese trabajo interior.

Para ser promotores y protagonistas de la paz social y de la reconciliación, es necesario primero contar con un corazón sano, unificado, libre, reconciliado y en paz.

Para ello es preciso dejarse tocar y transformar por Dios, por su amor, por su palabra y por su Espíritu. Solamente Dios puede darnos un

corazón integrado, maduro y libre, reconciliado consigo mismo y con los demás; un corazón libre para amar y para dejarse amar; un corazón que asume maduramente su propia historia y es capaz de trascender sus fronteras, de superar sus miedos, sus egoísmos y complejos, para comprometerse con la vida y el bien de los demás.

No puede haber paz social sin corazones buenos y nobles.

Sería muy difícil que un corazón confundido, en guerra consigo mismo y con los demás; un corazón dividido, esclavizado, atormentado, enfermo o egoísta contribuya a la paz de su familia y de su entorno social.

Por lo tanto, toda pretendida paz social será efímera e inconsistente sin la formación y el acompañamiento de las raíces (el corazón de las personas) en el ámbito familiar y social, y sin políticas y proyectos educativos que se enfoquen al acompañamiento integral de todas las personas, en particular de los niños, adolescentes y jóvenes.

El corazón se cuida con el amor, pues

la agresividad y la violencia son, en el fondo, heridas en el amor. Como discípulos de Cristo es mucho lo que podemos y debemos aportar al respecto: la educación familiar, la incidencia en los proyectos educativos y en las políticas escolares, la sensibilización social, la ayuda solidaria a los más necesitados a través de diversos voluntariados, el compromiso con los derechos humanos, y sin duda, el fortalecimiento en la vivencia de la fe y la participación activa en la evangelización.

Javier Rodríguez Labastida
**Presidente del Consejo Editorial
y Director General**

Roberto Demian Alcántara Flores
Editor General

Melva Navarro
Editora

Martín Cuéllar
Director de arte

Valeria Ordóñez Ghio
Editora Web

Vladimir Alcántara, Alejandro Feregrino
y Carlos Villa Roiz
Reporteros

María Escutia y José A. García A.
Diseño

Ricardo Sánchez
Video y foto

Mariana Julieta Fuentes
Redes sociales

Alejandra Ma. Sosa Elizaga, P. Eduardo Lozano,
Mons. Salvador Martínez, Jaime Septién, Alberto
Quiroga, P. Julián López Amozurrutia, Mons.
Luis Manuel Pérez Raygoza, Jesús Valdés de los
Santos.
Colaboradores

Puntos de venta y Distribución
Tel.: 55.2652.9958 Cel. 55.7347.0775

Mons. Salvador González, Pbro. Jesús Hurtado,
Pbro. Álvaro Lozano, Pbro. Horacio Palacios,
Fr. David Díaz, Verónica de la Paz, Mons. Pedro
Agustín, Fernando Cruz, Alejandro Pellico.
Consejo Editorial

• Año XXV. Número 1266 • 4 de julio de 2021
• "Desde la fe" es una publicación semanal editada
por la Arquidiócesis Primada de México, A.R.
• Durango 90, Col. Roma Norte, Alcaldía de
Cuauhtémoc, C. P. 06700, CDMX.
• Teléfono: 5208.3200.
• Correo electrónico: desdelafe@arquidiocesismexico.org
• Páginas web: <http://www.desdelafe.mx>
• Núm. de certificado de licitud de título 10295
• Número de certificado de Licitud de contenido 7223
• Número de reserva al título en Derechos de autor:
04-2004-110117525900-107.
• Impresión: Talleres de Cia. Periodística Esto, S.A. de C. V.
Guillermo Prieto No. 7 Col. San Rafael C.P. 06470
Ciudad de México.
• Tel. 55-66-15-11 Ext. 1284 y 1412

EDITORIAL

¿La marihuana desarrolla la personalidad?

La Suprema Corte de Justicia de la Nación decidió, por mayoría, eliminar la prohibición existente en todo el país sobre el consumo de marihuana con fines recreativos. El argumento base es el "libre desarrollo de la personalidad". Este planteamiento nos hace reparar en algunos puntos. La palabra libertad implica tomar decisiones sin condicionamiento alguno; esto no siempre se puede hacer en nuestra realidad, pues nos rigen leyes naturales imposibles de cambiar: los seres humanos, por ejemplo, no podemos volar sin ayuda de aparatos, como lo hacen las aves, pues nuestros cuerpos no están diseñados para ello. Por fortuna, la mayoría de los aviones llegan a su destino mediante un aterrizaje conveniente.

Así pues, la libertad está supeditada, en primer lugar, a las leyes naturales. En este sentido, es preciso señalar que los estados de ánimo sintéticos invariablemente tienden a caer, a hacer tierra cada vez más bruscamente, y he aquí que se vuelve necesario el consumo permanente de sustancias: la adicción.

Por otra parte, para gozar de una verdadera libertad, acorde a nuestra condición humana, lo principal es no estar sujetos a pasiones o vicios que nos aten y nos conviertan en esclavos. En este tema en particular, hay muchas probabilidades de que el consumo de la marihuana genere una adicción, la cual terminará dominando al consumidor y muy probablemente destruyendo a su familia. Así que suena paradójico que, en aras de una supuesta libertad, la ley en realidad propenda hacia una esclavitud, la esclavitud del consumo, pues ninguna adicción es fácil de superar. Esto sin contar los daños a la salud de la persona que el consumo de la mencionada droga puede generar.

Después -y como punto esencial- tenemos el tema del desarrollo de la personalidad; en este sentido, lo primero que debemos preguntarnos es si consumir una droga por diversión ayuda efectivamente a desarrollar la personalidad. Habrá quienes dirán que sí, pues retóricamente cualquier postura es defendible; sin embargo, lo que hay que ver es qué tipo de personalidad buscamos para nuestros ciudadanos.

Para la Iglesia, las leyes deben proteger el desarrollo de la persona antes que el desarrollo de la personalidad, en virtud de que la personalidad es un atributo de la persona: la actitud con la que ésta se interrelaciona socialmente. De manera que si no cuidamos a la persona, vanos serán los esfuerzos por lograr en ella una personalidad conveniente, y en cambio, se favorecerá una personalidad autodestructiva. Ante este análisis básico, exhortamos a los legisladores, que aún tienen la facultad de regular el consumo de la marihuana, a que piensen en el bien común y en el bien de los menores de edad al momento de emitir la legislación correspondiente.

Asimismo, exhortamos a los padres de familia a redoblar esfuerzos en el cuidado y guía de sus hijos, a fin de evitar que tomen el camino de los vicios en estos tiempos en que la ley se convierte en puerta de acceso a ellos.

En este punto, es importante señalar que para el cristiano, cualquier adicción es un hábito nocivo que termina alejando de Dios a la persona, aquella que, acobardada ante la vida, ha confiado en la trampa del consumo de sustancias el "desarrollo de su personalidad".



“¡QUERIDOS
ABUELOS
Y ADULTOS
MAYORES!”





En esta edición,
te presentamos
los puntos más
importantes del
**Mensaje del Papa para
la Jornada Mundial de
los Abuelos y de los
Adultos Mayores; y te
decimos cómo puedes
obtener la indulgencia
plenaria.**

Por **DLF Redacción**

@desdelafemx

El pasado 31 de enero, el Papa Francisco sorprendió a la Iglesia Católica con un gran regalo: la institución de la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Adultos Mayores.

Así, por decisión del Santo Padre, el cuarto domingo de julio, la Iglesia celebrará su 'Día de los Abuelos y de los Adultos Mayores', con la intención de recordar el precioso regalo que son para todas las familias y la sociedad.

"La vejez –dijo el Papa aquel día– es un gran regalo, y los abuelos son el eslabón entre las generaciones para transmitir, a los jóvenes, experiencias de vida y de fe".

Como preparación para esta jornada, el Santo Padre publicó un mensaje en el que dejó muy claro su objetivo: que ningún adulto mayor se quede sin celebrar y, para lograrlo, necesitará de la ayuda de todos.

UNA PUERTA A LA INDULGENCIA

Como parte de los festejos por la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Adultos Mayores, el Papa Francisco concedió el que todos los que participan puedan obtener la indulgencia plenaria.

Así, ha querido que todos –niños, jóvenes y adultos– lo ayudemos a cumplir la meta de celebrar a todos los adultos mayores en todas las circunstancias.

En las próximas páginas puedes encontrar las condiciones para obtener esta gracia.



ORACIÓN POR LOS ABUELOS

**Señor Jesús: Tú naciste
de la Virgen María,**

hija de San Joaquín y Santa Ana.

Mira con amor a los abuelos
de todo el mundo. ¡Protégelos!

Son una fuente de enriquecimiento
para las familias, para la Iglesia y
para toda la sociedad. ¡Sostenlos!

Que cuando envejecan sigan siendo
para sus familias pilares fuertes
de la fe evangélica, custodios de los nobles
ideales hogareños, tesoros vivos
de sólidas tradiciones religiosas.

Haz que sean maestros de sabiduría
y valentía, que transmitan a las generaciones
futuras los frutos de su madura
experiencia humana y espiritual.

Señor Jesús, ayuda a las familias
y a la sociedad a valorar la presencia
y el papel de los abuelos.

Que jamás sean ignorados o excluidos,
sino que siempre encuentren
respeto y amor.

Ayúdales a vivir serenamente
y a sentirse acogidos durante todos los
años de vida que les concedas.

María, Madre de todos los vivientes,
cuida constantemente a los abuelos,
acompañalos durante su peregrinación
terrena, y con tus oraciones obtén
que todas las familias se reúnan
un día en nuestra patria celestial,
donde esperas a toda la humanidad
para el gran abrazo de la vida sin fin.

Amén.

Papa emérito Benedicto XVI

El mensaje del Papa a los abuelos

En una cariñosa carta, el Papa Francisco ha querido mostrar su amor y cercanía con todos los adultos mayores, y recordarles que el Señor y la Iglesia los acompañan todos los días, y la importante misión que tienen:

“¿Cuál es nuestra vocación hoy, a nuestra edad? Custodiar las raíces, transmitir la fe a los jóvenes y cuidar de los pequeños. No lo olviden”, les pidió el Papa, quien tiene 84 años. Estos son 5 de los puntos más importantes de su mensaje:

1

Un momento difícil. “La pandemia –dijo el Papa– ha sido una tormenta inesperada y violenta, una dura prueba que ha golpeado la vida de todos, pero que a nosotros mayores nos ha reservado un trato especial, un trato más duro. Muchos de nosotros hemos enfermado, y tantos se han ido o han visto apagarse la vida de sus cónyuges o de sus seres queridos. Muchos, aislados, han sufrido la soledad durante largo tiempo”.

2

Dios sigue enviando ángeles. Pero, pese a esta situación, el Papa aseguró que el Señor ‘envía ángeles’ para consolarnos:

“Este es el sentido de esta Jornada que he querido celebrar por primera vez precisamente este año, después de un largo aislamiento y una reanudación todavía lenta de la vida social: ¡Que cada abuelo, cada anciano, cada abuela, cada persona mayor —sobre todo los que están más solos— reciba la visita de un ángel! A veces tendrán el rostro de nuestros nietos, otras veces el rostro de familiares, de amigos de toda la vida o de personas que hemos conocido durante este momento difícil”.

“En este tiempo hemos aprendido a comprender lo importante que son los abrazos y las visitas para cada uno de nosotros, ¡y cómo me entristece que en algunos lugares esto todavía no sea posible! Sin embargo, el Señor también nos envía sus mensajeros a través de la Palabra de Dios, que nunca deja que falte en nuestras vidas”.

3

No hay edad para evangelizar. “No importa la edad que tengas, si sigues trabajando o no, si estás solo o tienes una familia, si te convertiste en abuela o abuelo de joven o de mayor, si sigues siendo independiente o necesitas ayuda, porque no hay edad en la que puedas retirarte de la tarea de anunciar el Evangelio, de la tarea de transmitir las tradiciones a los nietos. Es necesario ponerse en marcha y, sobre todo, salir de uno mismo para emprender algo nuevo”.

4

Los tres pilares. “Quiero decirte que eres necesario para construir, en fraternidad y amistad social, el mundo de mañana: el mundo en el que viviremos —nosotros, y nuestros hijos y nietos— cuando la tormenta se haya calmado. Todos somos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas”.

“Entre los diversos pilares que deberán sostener esta nueva construcción hay tres que tú, mejor que otros, puedes ayudar a colocar. Tres pilares: los sueños, la memoria y la oración. La cercanía del Señor dará la fuerza para emprender un nuevo camino incluso a los más frágiles de entre nosotros, por los caminos de los sueños, de la memoria y de la oración”.

5

No abandonar la oración. “Como dijo una vez mi predecesor, el Papa Benedicto, santo anciano que continúa rezando y trabajando por la Iglesia: ‘La oración de los ancianos puede proteger al mundo, ayudándole tal vez de manera más incisiva que la solicitud de muchos’. Esto lo dijo casi al final de su pontificado en 2012. Es hermoso”.

“Tu oración es un recurso muy valioso: es un pulmón del que la Iglesia y el mundo no pueden privarse. Sobre todo, en este momento difícil para la humanidad, mientras atravesamos, todos en la misma barca, el mar tormentoso de la pandemia, tu intercesión por el mundo y por la Iglesia no es en vano, sino que indica a todos la serena confianza de un lugar de llegada”.

¿Qué es la indulgencia plenaria?

La **indulgencia plenaria** es una gracia que concede la Iglesia Católica a sus fieles, en la que se realiza “la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados ya perdonados” (CEC 1471).

Al cometer un pecado existen dos consecuencias, una pena eterna, de la que se nos perdona cuando nos arrepentimos y confesamos de corazón. Y una pena temporal, es decir, una consecuencia que deja cualquier pecado.

La indulgencia plenaria limpia esa consecuencia o pena temporal.

Para saber cómo funciona una indulgencia plenaria pongamos un ejemplo: un niño rompe una ventana de su casa. Lo lamenta, y su papá lo perdona, pero todavía queda el vidrio roto, como consecuencia de lo que hizo. Tiene que sacar dinero de su alcancía para pagarlo. La pequeña contribución del niño muestra su buena voluntad, pero es demasiado poco. Entonces su mamá le da la parte restante de la deuda para ayudarlo a saldarla.

Así sucede con el pecado: cometes un pecado, te arrepientes y pides perdón a Dios. Él te perdona, pero queda en ti una consecuencia de ese pecado, que necesitas purificar. La Iglesia, como Madre, te ayuda a lograrlo mediante la indulgencia parcial o plenaria.

En síntesis: la Indulgencia Plenaria te libra de la pena temporal de pecados confesados y perdonados, desde el momento de tu Bautismo hasta la fecha en que obtengas la indulgencia plenaria. Pero también la puedes ganar por un difunto, esto es una gran obra de misericordia, pues lo libra de la pena de sus pecados perdonados, lo cual podría ayudarlo a salir del Purgatorio e ir al Cielo.



¿Cómo ganar la indulgencia plenaria por el ‘Día de los abuelos y los mayores’?

Pueden ganarla todos los fieles –no sólo los adultos mayores– y es necesario hacer alguna de estas tres cosas:



1.El 25 de julio, participar de la Misa que preside el Papa Francisco desde el Vaticano. Puede ser participar a través de internet. O asistir a la celebración que con motivo de esta fecha se haga en tu parroquia.



2.Visitar física o virtualmente (con videollamada o llamada de teléfono)

a un adulto mayor necesitado, enfermo, abandonado o con una discapacidad.



3.Si eres un adulto mayor enfermo o no puedes salir de casa por un motivo

grande ofrece este día una oración para unirte espiritualmente a las celebraciones.

Además debes:

- 1.Haberte confesado
- 2.Comulgar
- 3.Orar por las intenciones del Papa (realizar por ejemplo un Padrenuestro, Avemaría y Credo).

*Quienes no pueden salir de casa por motivo grave deben comprometerse a confesarse y comulgar en cuanto les sea posible.

Para Susana Troyo nada hay mejor que dar su tiempo a los niños, entre quienes suele escuchar manifestaciones del poder de Dios.

Por **Vladimir Alcántara**

@desdelafemx 

Hace siete años y medio, Susana Troyo recibió la noticia de que tenía cáncer y le restaba poco de vida. Fue de inmediato a contárselo a un sacerdote, quien la escuchó y le aseguró que no iba a morir pronto, pues no podía dejar este mundo sin antes compartir que había atestiguado la presencia misma de ángeles en la tierra.

Susana -o Susy, como le llaman los niños-, nació en la Ciudad de México, pero desde pequeña se fue a vivir a Mérida, Yucatán. Estudió la carrera de Educadora y cierta vez fue enviada con sus compañeras a un hospital infantil, donde comenzó a convivir con los niños y niñas. Fue adquiriendo conciencia de la responsabilidad que implicaba el estar con ellos, sobre todo cuando, el último año de la carrera, vivió un suceso sumamente doloroso.

“Ocurrió que yo quedé prendada de un niño y pedí permiso para seguir visitándolo. Carlitos tenía un cáncer muy avanzado, pero le permitían ir a casa un día cada determinado tiempo. Un día que esperaba mi visita, él se negó a irse con sus papás. Yo fui irresponsable y no acudí. El día que llegué ya no lo vi en su cama, pregunté que había pasado y las enfermeras me informaron que había fallecido, que me había estado esperando y desde la ventana se asomaba a ver si me veía venir”.

Tanto dolor sintió ante lo sucedido, que se prometió jamás volverle a fallar a un niño. “Empecé a colaborar con las voluntarias Vicentinas, en el lugar donde se hospedaban los niños que iban al hospital, y ahí aprendí a conocer realmente a Dios a través de los ‘niños crucificados’, aquellos que están intubados, con el suero en una manita y la otra inmovilizada, como el



Es escritora y activista que cumple los sueños de los niños con cáncer.

Susana descubrió ‘ángeles’ entre los niños con cáncer

mismo Jesús en la cruz”. Cierta día, una niña que iba a ser dada de alta del hospital le dijo a Susana que no volvería a la escuela, pues había desertado en segundo año, y sus compañeritos ya iban en secundaria. Así que, Susy quiso estudiar la carrera de Derechos y Necesidades de la

Niñez, y al concluirla elaboró un programa educativo para los hospitales, que se implementó en el Hospital General de Mérida “Agustín O’Horán”. El modelo posteriormente fue tomado de base a nivel nacional.

Tras el éxito del programa, se sentía llamada a hacer algo más. Así, en el año

2006, con la ayuda de un grupo de voluntarias, creó la asociación “Sueños de ángel”, cuya labor es cumplir sueños de niños con cáncer. Y fue justo ahí donde comenzó a ser testigo de un sinfín de experiencias sobrenaturales.

ÁNGELES CUSTODIOS

Susana Troyo cuenta el caso de una pequeña de nombre María de los Ángeles, a quien, por petición de un enfermero, ella bañó para bajarle la fiebre.

“Cuando la iba a acostar -platica-, la pequeña me dijo: ‘No, jabrázame!’. Lo hice, ella dirigió su mirada hacia el techo y comenzó a saludar y a reír. ‘¡Míralo, Susy!’ me dijo. ‘¿A quién ves?’, le pregunté. ‘¡Es un angelito!’, respondió ella”.

Platica que recostó a la niña en el momento en que llegaron la mamá y la oncóloga. “María de los Ángeles le dijo entonces a su mami: “¡Ven!”. Cuando la mamá se acercó, ella le dio un beso y le dijo: ‘¡Mamá, me voy con él!’. ‘¿Con quién?’, preguntó la mamá. Y señalando donde estaba viendo al ángel, la pequeña respondió: ‘Con él, es un ángel’. En ese justo momento cerró los ojos, y partió al cielo con una sonrisa maravillosa”.

Al llegar a casa, anotó lo sucedido en una agenda. “Hoy se fue al cielo María de los Ángeles”, escribió. Y en ese momento se percató que era 2 de octubre, Día de los Ángeles Custodios. Esta fue solo una de varias experiencias similares.

EL CÁNCER EN CARNE PROPIA

“No soy una mujer organizada -platica



En 2006, con ayuda de un equipo de voluntarias, creo la asociación “Sueños de ángel”, cuya labor es cumplir sueños de niños con cáncer.



Este 2021 cumplió el sueño de Brandon: visitar a la Virgen de Guadalupe.

CONÓCELA

Los testimonios de Susana Troyo

El libro de Susana Troyo *El Camino de los ángeles* en su primera edición se encuentra casi agotado

Sin embargo, se tiene proyectada una segunda edición del libro que se lanzará pronto en versión digital.

Además, puedes encontrar algunos de sus testimonios en www.desdelafe.mx en su columna *Historias de ángeles*.

Susy-, pero eso sí, mis agendas las he llevado siempre con mucho orden: en ellas he escrito experiencias maravillosas, otras muy fuertes, unas muy dolorosas. Pero he registrado cada una”.

Así, hace 7 años y medio, Susy recibió la noticia de que tenía cáncer y le quedaba poco tiempo de vida. “Fui con el padre Ricardo, que es un sacerdote argentino, y llorando le encargué que rezara por mis seres queridos, porque yo estaba enferma y me restaba poco de vida. Me hizo una pregunta: ‘¿Hay algo que te haga feliz?’”.

“Le dije que yo era muy feliz con los niños, y que había anotado todas sus historias en esas agendas que ahora tendría que tirar”.

El padre le pidió que le relatara algunas historias. “Fue entonces que me dijo que yo no me iba a morir pronto, pues no me podía ir de este mundo sin haber compartido mis historias con la gente”.

Con la ayuda del padre Ricardo y otras personas de buena voluntad escribió un libro que tituló *El camino de los ángeles*. Y en la medida que lo iba escribiendo -asegura-, su enfermedad iba disminuyendo. “Y pues aquí estoy después de siete años y medio -finaliza Susy-, poniendo mi vida al servicio de Dios”.

“El padre me dijo que yo no me iba a morir pronto, pues no me podía ir de este mundo sin haber compartido mis historias con la gente”.

EN CAMINO

Por JAIME SEPTIÉN*

Desde casa

El rezo del Rosario, cada día que nos piden la pandemia, y las buenas costumbres cristianas, nos ha hecho definitivamente redescubrir el sentido de Iglesia doméstica que tantas veces habíamos escuchado en la predicación.

En este año en que hemos tenido que “ir” a Misa por televisión, adorar la Eucaristía a través de Internet y comulgar espiritualmente, reunir a la familia en el salón tiene un sabor muy diferente al asistir al templo y celebrar en comunidad el sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo. No digo mejor o peor: solo diferente, más íntimo, más... familiar.

Desde luego, impone mucho el silencio en un lugar de ordinario bullicioso. Y más aún, si, como decía Marshall McLuhan, “el medio es el mensaje”, mirar la Consagración o la Sagrada Forma expuesta en un altar a cientos de kilómetros y por un “medio frío” como es la pantalla, exige de los fieles una participación comprometida. Y esa participación a la que “tengo que echarle ganas”, cambia mucho la comprensión de la liturgia.

Lo mismo sucede con el rezo del Rosario. Podemos seguirlo por Internet, si lo queremos. Hacerlo en comunidad. En fin, si algo bueno podría estar fermentando al interior de las familias cristianas durante el aislamiento social podría ser la capacidad de “investigar” dónde y cómo asistir a Misa, qué decir en la comunión, cómo hacer bien un acto de contrición y por qué rezar juntos.

Aún frente a la tercera ola, volviendo al templo, debemos despertar de la modorra que a veces nos acompaña en un ritual en el que “otros” participan y del cual solamente soy testigo. Una sana “dimensión doméstica” de lo que vivimos en el encierro, puede alimentar la fe.


 Periodista y director del periódico católico *El Observador de la actualidad*.

Foto: Klimkin en Pixabay



COMERCIO ILÍCITO QUE CUESTA MUCHAS VIDAS HUMANAS

Hay que proteger a la sociedad del gran impacto de las drogas

Por El Observador / Redacción

@observacatholic 

La semana pasada se celebró el Día Internacional de la Lucha contra el Uso Indebido y el Tráfico Ilícito de Drogas. El tema este año de la campaña liderada por la Oficina de la ONU contra la Droga y el Delito (UNDOC) fue: “Hablemos de drogas, la información salva vidas” y tuvo la intención de lograr un mundo libre de drogas.

LAS DROGAS COBRAN EL DOBLE DE MUERTES EN UNA DÉCADA

El Informe Mundial sobre Drogas 2021 no deja lugar a dudas: las drogas siguen cobrando una altísima cuota de vidas humanas, mientras que las redes criminales aumentan su capacidad de penetración en mercados como Europa y Estados Unidos. Alrededor de 275 millones de personas consumieron drogas a nivel global durante 2019, el último año analizado. Esto significa un 22 por ciento más que en 2010, según revela el Informe de la UNODC. Ese mismo año, medio millón de personas murieron por drogas: el doble

del número de decesos de hace una década.

MÁS OFERTA, MÁS CONSUMO, MAYOR LETALIDAD

El aumento de muertes en la última década —revela el Informe— es resultado directo de la existencia de una oferta mayor en el “mercado” y de que cada día que pasa hay drogas más fuertes y dañinas. Las drogas con mayor capacidad de provocar muertes son los opioides como la heroína; sin embargo, la que más se consume es el cannabis: aproximadamente 200 millones de personas lo consumieron en 2019, lo que representa cuatro por ciento de la población mundial. El número de consumidores de cannabis ha aumentado casi un 18% en la última década.

CORTAR EL RUIDO

“Las drogas cuestan vidas. En una época en la que la velocidad de la información supera a menudo la velocidad de la verificación, la pandemia del Covid-19 nos ha enseñado que es crucial cortar el ruido y centrarse en los hechos, una lección que debemos tener en cuenta para proteger a las sociedades del impacto de las drogas”, dijo la directora ejecutiva de la UNODC, Ghada Waly.



Lyncott

80 AÑOS
DE CALIDAD PROBADA



SANTA MISA DOMINICAL

12:00
HRS.

**PRESIDE EL
CARD. CARLOS
AGUIAR RETES**



PIÉNSALO DOS VECES

Por **ALBERTO QUIROGA**

@desdelafemx

En familia

MELLAMÓ LA ATENCIÓN un anuncio comercial de una camioneta de lujo, donde se jactan de evitar conflictos familiares al proporcionar diferentes climas dentro de la cabina.

Según el anuncio, con hasta cuatro climas diferentes, gracias a su aire acondicionado individualizado, se evitarán las desgastantes discusiones. Cada quien tendrá la temperatura que deseé.

Imagínate una cabina con cuatro personas, miembros de una misma familia,

que como no logran ponerse de acuerdo en los niveles de frío o calor, se arma la pelea. ¿No es triste que ni siquiera con los nuestros seamos capaces de ponernos de acuerdo y ceder un poco en cosas sin tanta importancia en aras de la armonía?

El mismo anuncio presume que cada lugar cuenta con su propia pantalla y puerto de carga, para que cada quien vea lo que quiera y cargue su propio dispositivo.

Entiendo que quieran vender y que el individualismo sea usado como un factor de decisión en los compradores, pero no dejo de pensar, aun a riesgo de sonar cursi,

que lo verdaderamente valioso de un viaje no es la posibilidad de hacer lo que yo quiera, sino el poder compartir como familia y el aprender que no siempre podremos tener lo que queremos pero que siempre podremos aprender a querer lo que tenemos.

Aun teniendo calefacción o pantalla para cada uno, si somos individualistas, cualquier detalle servirá para pelear. Es mejor aprender a ser familia y saber que valen más mis padres, pareja o hermano, que la posibilidad de ver un video o cargar un teléfono.

Del santo Evangelio según san Marcos (Mc 6,1-6)

En aquel tiempo, Jesús fue a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba se preguntaba con asombro: “¿Dónde aprendió este hombre tantas cosas? ¿De dónde le viene esa sabiduría y ese poder para hacer milagros? ¿Qué no es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de

Santiago, José, Judas y Simón? ¿No viven aquí, entre nosotros, sus hermanas?” Y estaban desconcertados.

Pero Jesús les dijo: “Todos honran a un profeta, menos los de su tierra, sus parientes y los de su casa”. Y no pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó a algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y estaba extrañado de la incredulidad de aquella gente. Luego se fue a enseñar en los pueblos vecinos.



COMENTARIO

Por **JULIÁN LÓPEZ AMOZURRUTIA**

@desdelafemx

Contra el falso conocimiento del Señor

Jesús actúa con poder. Jesús manifiesta sabiduría. Ha sido patente en diversos lugares, y ahora lo es en su propia patria. Ahí donde lo han visto crecer. Donde escucharon su voz desde niño. Donde creían conocerlo.

El Evangelio de hoy muestra una dramática paradoja: los que con más dureza se han bloqueado a su reconocimiento son los que pretendían serle más familiares. Ya Él había señalado como su auténtica familia a quienes cumplían la voluntad de Dios. No bastaba el vínculo de sangre. Lo dijo, de hecho, cuando los suyos habían ido a buscarlo porque se decía que estaba fuera de sí. Y Él había dicho una palabra fuerte, a propósito de quienes interpretaban sus acciones como provenientes del príncipe de los demonios. Explicó entonces la blasfemia contra el Espíritu Santo.

La cerrazón no consiste en dejar de ver las obras de Jesús o de no haber oído

sus palabras, se debe, más bien, a un pretendido conocimiento del Señor, que en el fondo oscurece a la mirada la verdad de su identidad, y no alcanza ya a percibir el significado de sus acciones. Por la cercanía que se ha tenido con Él en algún momento, se quieren dar explicaciones que nada tienen que ver con el designio de Dios, reduciéndolo todo a razones

Cada encuentro auténtico con Jesús sacude los prejuicios y abre nuevos horizontes.

puramente humanas. La falta de fe por ese pretendido conocimiento redundará en perder la oportunidad de acogerlo en su misterio.

No debemos nunca acostumbrarnos a nuestro Señor. La costumbre puede cerrar nuestros ojos a la admiración, y lo reduciremos, por lo tanto, al nivel de nuestras expectativas. Existe la tentación de escandalizarnos cuando no corresponde a lo que esperábamos. Cuando no satisface nuestros requerimientos. Cuando contradice las modas. Se podrá llegar entonces al más torpe desprecio. Brotan entonces disidencias, de las cuales las más sorprendentes son las que provienen de los que se podían suponer más cercanos. En realidad, cada encuentro auténtico con Él sacude los prejuicios y abre nuevos horizontes. Provoca a desinstalarnos y emprender la novedad de su camino. Su autoridad es irreductible a nuestras previsiones. El profeta es deshonrado en su tierra, lo recuerda con el antiguo refrán, para manifestarse Él mismo como profeta, incluso más. Sólo unos pocos, tal vez, reciban el beneficio de su salvación. Esos pocos, sin embargo, seguirán siendo el signo inequívoco de su condición mesiánica.



CULTURA BÍBLICA

Por **MONS. SALVADOR MARTÍNEZ**

scmsmtz7@gmail.com

¿Qué profetas fueron rechazados por sus propios paisanos?

Jesús se lamenta en nuestro pasaje de hoy de la actitud, varias veces repetida, de rechazar a los profetas, fuera su persona o su mensaje.

El evangelista san Marcos nos presenta a una población sorprendida por la manera de hablar de Jesús, por las noticias que tenían de que realizaba milagros. Al parecer, la oposición no surge directamente a la doctrina que predicaba, sino al notable cambio de rol que Jesús había operado con respecto a su pasado en Nazaret. Si miramos el mismo relato en el evangelio de San Lucas (Lc 4,14-30) la confrontación llega hasta el intento de tirarlo por la orilla de la elevación en la que estaba construida la ciudad.

Pero no fue el único, ¿qué otros fueron rechazados por sus propios paisanos?

El más conocido por el rechazo y la persecución de los suyos fue el profeta Jeremías. Muy posiblemente era originario de Jerusalén, de clase noble. Desde joven recibió el llamado a la actividad profética. El contenido de su profecía no era grato a sus coetaneos ya que en general Dios le encargó anunciar desgracias

como la conquista de Jerusalén, el rechazo a los ídolos y la sumisión a los Babilonios. A los falsos profetas que anunciaban victorias o pronto retorno de los deportados les contradijo, y esto le acarreó ser lanzado a un pozo y estar encarcelado. El profeta reporta las burlas de que era objeto ante los mensajes que transmitía. El término de los días del profeta Jeremías no son conocidos, su libro concluye con la partida de un grupo de judíos hacia Egipto, a quienes el profeta anuncia que no deberían huir hacia allá.

El profeta Zacarías también era originario o muy vinculado a Jerusalén, muy probablemente era sacerdote. Nuestro Señor Jesucristo, en Mt 23,35 menciona que fue asesinado entre el vestíbulo y el altar.

Muchos otros profetas fueron perseguidos por las autoridades del momento fueran reyes o sacerdotes como fue el caso del profeta Amos, el cual fue confrontado por el sumo sacerdote del templo de Betel, llamado Amasías (Am 7,10-17). Y el profeta Elías, considerado como enemigo del rey Ajaz y perseguido a muerte por su esposa Jezabel (1Re 19,1).

En el Antiguo Testamento vemos cómo algunos profetas fueron perseguidos por las autoridades del momento.

SUBSIDIO DE LA PALABRA DE DIOS

DESCÁRGALO GRATUITAMENTE

- **Consejos teológicos-pastorales** para apoyar a los sacerdotes en la elaboración de su homilía.
- **Recursos** para que los laicos comprendan de manera óptima la Palabra de Dios cada domingo.
- **Luces para entender el Evangelio** desde diferentes ópticas: familiar, juvenil, catequética, liturgia y más.

Lecturas de la Misa del 4 de julio de 2021
DOMINGO XIV DEL TIEMPO ORDINARIO



Instrucciones



Descarga en tu celular un escaner de códigos QR. Los hay tanto en Google Play como en App Store.



Escanea con la aplicación el código QR que aparece al final de esta columna.



Aprende más sobre la lectura del Evangelio de este domingo.



Materiales
ESTE ES EL CÓDIGO PARA DESCARGAR LOS SUBSIDIOS.



CIELO Y TIERRA

ALEJANDRA MA. SOSA ELÍZAGA

@AleMSosaE

¿Por qué la Iglesia celebra la Sangre de Cristo?

La Iglesia dedica cada mes del año a una devoción especial. Este mes lo dedica a “La Preciosísima Sangre de Cristo”, cuya fiesta celebró el 1° de julio.

Tal vez a alguien pueda parecerle raro, morboso y hasta grotesco lo de celebrar la sangre, quizá caiga en la típica sospecha de que esto es fruto de una piadosería ‘medieval’ que ya debía superarse.

Nada más lejos de la verdad. Celebrar la sangre de Cristo no es invento de la Iglesia. El propio Jesús nos dio la razón para hacerlo. Para comprenderlo basta leer en los Evangelios de san Mateo, san Marcos san Lucas el momento en que, en la Última Cena, Jesús transformó el vino en Su Sangre, diciendo: “Ésta es Mi Sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados.” (Mt 26, 28).

Al dedicar todo un mes a este tema, la Iglesia nos invita a considerar, principalmente, lo siguiente:

1. QUE JESÚS DERRAMÓ SU SANGRE POR NOSOTROS

Los antiguos acostumbraban sellar pactos haciéndose cada uno una cortadita y uniendo una con otra como para mezclar sus sangres y significar que quedaban hermanados. En el Antiguo Testamento, las alianzas de Dios con Su pueblo se sellaban rociando sangre de animales. Jesús en cambio vino a establecer con nosotros una Alianza nueva y eterna, y la selló con Su propia Sangre. Y no fue mediante una herida pequeña. Fue flagelado, coronado de espinas, crucificado, traspasado con una lanza. Selló Su alianza con nosotros derramando Su Sangre, ¡toda Su Sangre!

Recordar esto es tener presente Su sacrificio, Su amor hasta el extremo, que dio Su vida por nosotros.

2. QUE POR SU SANGRE NOS RESCATÓ DEL PECADO

Nunca hubiéramos logrado, por nosotros mismos, pagar la deuda que teníamos con Dios por nuestros pecados. Anunciaría el profeta Isaías: “Por sus llagas, hemos sido curados” (Is 53, 5). Afirmó san Pablo que Jesús clavó en la cruz la nota que nos condenaba (ver Col 2, 14). Celebrar Su Sangre es mantener en nosotros viva la gratitud y la esperanza, de que aunque en nosotros abunda el pecado, en Él sobrea abunda la gracia (ver Rom 5, 20), así que nunca hemos de desesperar de salvarnos, sino tomarnos de la mano de Aquel que nos lava con Su Sangre.

En este mes puedes rezar la Corona y la Letanía de la Preciosísima Sangre de Cristo.

3. QUE SU SANGRE NOS DA VIDA

Jesús dijo que debíamos beber Su Sangre para tener vida eterna, y no hablaba en forma simbólica, sino real (ver Jn 6, 53-55). Anunciaba lo que hoy ocurre en cada Misa durante la Consagración: el pan y el vino mantienen su apariencia, pero en realidad han sido transformados en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo. Alimento de vida, Bebida de salvación.

Consideremos también otros aspectos. Sería conveniente aprovechar este mes para reflexionar en que así como la sangre es esencial para nuestro cuerpo y lo ayuda y beneficia de muchas maneras, así también la Sangre de Cristo es esencia para nuestra alma y la ayuda y beneficia de muchas maneras. Por ejemplo:

La sangre purifica el cuerpo porque transporta dióxido de carbono a los pulmones, y desechos a los riñones, para que los expulsen. La Sangre de Cristo nos lava del pecado, nos ayuda a expulsarlo de nuestra vida, nos purifica el alma.

La sangre lleva agua, minerales, hormonas y otras sustancias vitales a diferentes órganos y tejidos para mantenerlos sanos y vivos. La Sangre de Cristo nos comunica Su gracia para mantenernos espiritualmente vivos y sanos.

La sangre defiende el cuerpo de microbios y bloquea y cicatriza heridas. La Sangre de Cristo nos defiende del demonio y nos fortalece para no dejarlo entrar a nuestra vida.

La sangre mantiene constante la temperatura del cuerpo. La Sangre de Cristo no da la gracia para no volvernos fríos ni tibios, ni dejarnos quemar por pasiones desordenadas, sino perseverar sin altibajos en amar y cumplir Su voluntad.



ANGELUS DOMINICAL

Por P. EDUARDO LOZANO

angelusdominical@yahoo.com.mx

YA FALTA MENOS para que todo se acabe, empezando por esta página o por la taza de café que disfruto antes que el sol asome en el horizonte, y que saboreo tanto como cuanto es posible gracias a la luz, al calor, al agua, al aire y a la tierra... **PARECERÍA QUE SOY** amigo de las palabras pero de cada en cuando me peleo -casi a muerte- con ellas, o mejor dicho: con el abuso, inconsistencia o perfidia con que las utilizamos, y al hablar de la tierra también diré algo de la Tierra... **PLANETA AZUL** es título reciente que le hemos dado a esta inmensa y bella casa común, en ella navegamos por siglos e inmensidades hacia un futuro cierto en el horizonte natural pero totalmente incierto en el horizonte humano; vivimos en la Tierra pero también decimos tierra a la superficie pisable de este singular planeta, el resto es mar, lago, océano... **QUE HERMOSO ES** aterrizar o desembarcar luego de haber volado o navegado, pues ni el aire ni el agua es nuestro lugar ordinario; y ya me ven comenzando a pelear con quienes dicen que un astronauta o una nave espacial alunizó o amartizó -y son palabras aceptadas en el diccionario, lo sé-, pero ya veo en qué intrínquilos nos meteremos cuando una nave terrícola se pose en el suelo del planeta Kepler 37-c (sí, intenta pronunciar la acción antes de reírte); y ya que faltan todavía varias décadas para ajupiterizar o asaturnizar, mejor pasemos a algo más terrestre... **PREGUNTÉ CON CIERTA** jiribilla (¡ah, nuestros mexicanismos!) al iniciar una reflexión comunitaria que si alguien había recibido limosna al menos una vez o de manera continua; el único de los presentes que pudo responder que sí era Ricardo, un indigente anciano y asiduo a la parroquia que ya está medio sordo, todos los demás movieron la cabeza en señal de negación y hasta hicieron gesto como de desprecio, de indignación... **LUEGO INVITÉ**

para que me hicieran la misma pregunta -que si yo había recibido limosna alguna vez o que si la recibo continuamente- y hubo quienes rápido dijeron: usted pide cooperación, lo que damos es el diezmo, lo que nos pide es una ofrenda; concluí que la palabra limosna tiene cara fea y que no quieren verme con ella de la mano... **CON LA LIMOSNA** sucede casi lo mismo que con el perdón: que todos lo necesitamos antes o después, que nos parece que quien da limosna o perdón es más que quien lo recibe, que somos reacios a recibir una y otro porque no queremos sentirnos ni necesitados ni ofensores o culpables; la verdad es que todos -¡todos!- estamos en la Tierra y pisamos esta tierra... **PEDRO Y JUAN** llegaron a la Puerta Hermosa del templo de Jerusalén (Hech 3, 1-10), ahí estaba un tullido pidiendo limosna y lo que finalmente recibió fue una profunda mirada -cercanía y sintonía- y al no tener ni oro ni plata le dieron la capacidad de volver a caminar y brincar en el nombre de Jesús; y que vengan rápido las preguntas: ¿es feo recibir o dar limosna?, ¿quién es más y mejor: el que la da o el que la recibe?, ¿cómo y cuándo hay que dar/recibir limosna?... **SÍ LA LIMOSNA** la dejamos como minucia que se da desde la suficiencia, de plano que ya no hay camino, ¡apaga la luz y vámonos!, pero asómate al diccionario y hay dos características

No encuentro algo que no haya recibido sino por amor.

centrales de la limosna: el objeto (cosa, idea, escucha, compañía) que se da al otro por caridad (y la caridad es amor auténtico, no conmisericordia ni gesto de prepotencia)... **YO MISMO REVISO** lo más valioso que tengo y disfruto, y prácticamente no encuentro algo que no haya recibido sino por amor, pues lo que me ha costado dinero al final termina por devaluarse, por acabarse, por constituirse en pérdida: ¡soy limosnero beneficiado por tantos que me han amado!... **HAY UN PROCESO** que se resuelve en dos polos y que señalo con los siguientes binomios: dar/recibir, generosidad/necesidad, vanguardia/retaguardia, amante/amado; y ahora los aplico al hecho de quien ofrece y quien acepta una limosna pues finalmente se da una complementación que ilumina a ambos, que enaltece por igual, que nos pone al mismo nivel y a la misma dignidad... **CUANDO EL APOSTOL** Pablo está motivando a los corintios (2Cor 8,15) para la colecta que se enviará a la comunidad de Jerusalén, evoca al libro del Éxodo (16,18) haciendo notar que cuando hay auténtica solidaridad todos quedan satisfechos: Ni le sobró al que recogió mucho, ni al que recogió poco le hizo falta... **BIEN RECUERDO** que me dieron un aventón en el camino a casa de mis padres (allá por el año 1982) y cuando me dejaron ante la estación del metro me di cuenta que no traía un solo peso en los bolsillos, así que totalmente necesitado bajé con el policía del torniquete y le pedí que me dejara abordar: hablé sin miedo, sin pena y con claridad, y me permitió el paso; ya cuando bajé y tuve que abordar el "delfín" (así les llamábamos a los autobuses de pasajeros) hice lo mismo y recibí con gentileza la limosna que necesité... **ADEMÁS DE LA GRAN** limosna de la vida, de la limosna de la fe, de la limosna del afecto y respeto de muchos, sigo recibiendo la limosna de la amistad, del perdón, de la paciencia; sigo necesitando y recibiendo lo que no puedo pagar con mis pobres dineros que solo sirven para lo que se acaba; mírate pronto y despacio en el espejo de tu intimidad -tocando tierra en esta Tierra- y reconóctete como indigente de lo más valioso: ya tendrás razones para decir ¡gracias! con mayor espontaneidad...



COLUMNA INVITADA

Por JUAN JESÚS PRIEGO

Sacerdote, periodista y escritor de la Arquidiócesis de San Luis Potosí.

@desdelafemx

La música del alma

Me gusta la gente que canta. La gente que canta no puede ser mala gente.

Me encanta oír cantar, y permíteme el pleonasma. Porque el canto es un grito de victoria. El que canta, ha vencido el cansancio; ha vencido, incluso, la desesperación.

Un hombre atacado de pánico, ¿cantará? Una mujer que se come las uñas en gesto desesperado de ansiedad, ¿podrá entonar hermosos himnos humanos o divinos?

A los angustiados habría que decirles: «¡Canten!». A los deprimidos habría que exigirles cantarse una canción. Sólo entonces la angustia les dejará libre un momento. O tal vez los dejará para siempre. «¡Canta, canta!». Haz lo que no te da la gana hacer para que luego quieras hacerlo por tu propio gusto.

Hoy, pasando por una larga avenida, he visto muchos consultorios psicológicos y psiquiátricos; pero, en cambio, no he visto una sola escuela de canto. ¡Ah, si cantáramos más, tal vez nos enfermaríamos menos! Lo que faltan no son clínicas, sino escuelas de canto y de danza que nos enseñen a olvidarnos de nosotros mismos.

En nuestra época de especialistas, en nuestra sociedad laboralmente tan bien organizada, un simple médico rural ya no se siente capaz de curarte un catarro y, desconfiado de sí mismo, prefiere cuanto antes mandarte al neumólogo. Sí, nos hemos vuelto especialistas en todo y, como muchos de nosotros no cantamos bien, hemos dejado que las canciones nos las canten otros, o sea, los que tiene voz para ello, como se dice.

Un filósofo alemán llamado Otto Boekel escribía así en 1906: «Durante toda la Edad Media se conservó la relación del ritmo y

el trabajo para bien del pueblo y aumento de la alegría. La época moderna lo ha destruido y difícilmente logrará reanudarlo. Nuestra tan decantada civilización, nuestra cultura, la inquietud y la celeridad de la vida, el aherrojamiento de gran parte de los obreros a la máquina, su cautiverio en las fábricas y muchas otras causas han alejado el canto popular del mundo del trabajo». Así es, por desgracia.

El zapatero ya no canta mientras repara suelas y pone tacones: ya no canta porque la gente, hoy, prefiere tirar a reparar, y el pobre ya casi no tiene trabajo; y lo mismo sucede con el sastre. Pero el obrero tampoco canta, porque el ruido ensordecedor de la máquina apaga todo murmullo y voz...

«El canto –seguía diciendo nuestro filósofo– ama los lugares tranquilos y la vida de familia, donde reinan el sosiego y la paz; el bullicio del mundo moderno lo asusta y huye temeroso a la soledad. Huye en presencia del vapor de la locomotora y del humo de las fábricas como en otro tiempo los silfos huían al tañido de las campanas. El progreso moderno ahuyenta las antiguas canciones populares. Aquí y allá, como tímido pajarillo que atisba desde la espesura del bosque, espía con miradas de extrañeza una hija de la musa popular a un mundo maravillosamente transformado, en el que todo es humo, estrépito e inquietud».

He aquí, por ejemplo, lo que decía el autor del Salmo 135: Yo cantaré al Señor y

festejaré su victoria. Todos mis huesos proclamarán: “Señor, ¿quién como Tú, que defiendes al débil del poderoso, al débil y pobre del explotador?” (vv. 9-10). Pero, ¡cómo! ¿Qué ha querido decir el salmista con eso de que también sus huesos...? Entiéndase con esta expresión que cantaba con todo su ser. Y así debe ser, en efecto, porque el canto, para que lo sea de veras y no un remedo, debe brotar desde dentro como algo propio y no como una mera repetición de lo que cantan otros.

¿Qué hizo María, por ejemplo, cuando se encontró con su parienta Isabel? Cantó el Magnificat. Mejor dicho, compuso una canción y la entonó con la misma naturalidad y sencillez con que una avecilla canta entre las ramas de un almendro. No quepo de júbilo en Dios, mi Salvador/ porque puso sus ojos en alguien tan sin importancia como yo. Y, como digo, aquí no hay karaoke que valga. La música debe venir del hon-tanar del alma, como diría Unamuno.

Un gran narrador judío, Isaac L. Peretz (1852-1915), al leer el salmo 135 y, en particular, los versículos citados, hizo el siguiente comentario en uno de sus libros: «La melodía verdadera y sublime se canta sin voz, dentro del hombre, en su corazón, con todos sus miembros, para gloria de Dios. Así deben entenderse las palabras del rey David: Todos mis huesos exaltan a Dios. La gloria de Dios ha de resonar en la médula de los huesos, y éste es el mejor canto de alabanza al Señor. La gloria de Dios forma parte de aquella melodía con que Dios creó el universo; así cantan los ejércitos celestiales».

El canto aleja la melancolía: es como la sal, que impide que nuestra carne se pudra de tristeza.

Si estás contento, canta. Si no lo estás, canta igualmente, para que lo estés. La tristeza no soporta la música del alma.

El canto aleja la melancolía, es como la sal que impide que nuestra carne se pudra de tristeza.

Desde
la fe

¡Recuerda que la revista
Desde la fe ES GRATIS
por tiempo limitado!

Recíbela en tu correo todos los domingos.
Puedes leerla en línea o descargarla en PDF.

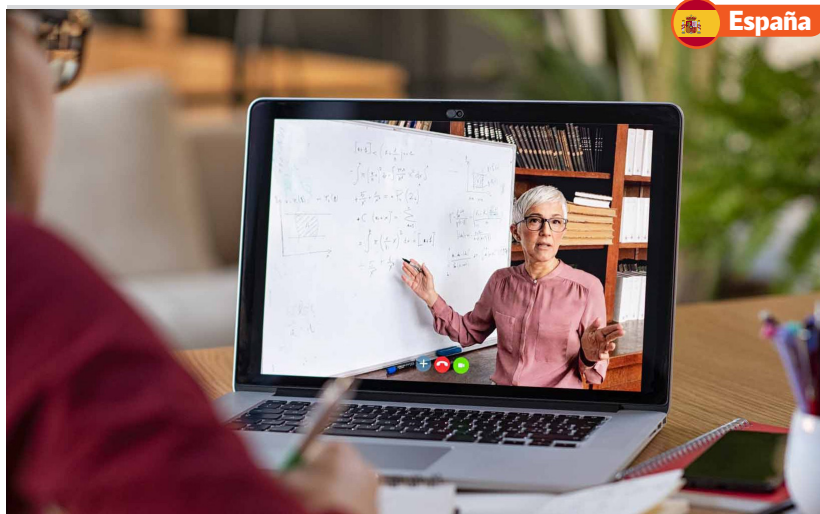


¡Escanea
para recibirla!

Analizarán efectos de la pandemia en la educación

Del 5 al 8 de julio se llevará a cabo el VI Congreso Internacional Scholas Cátedras, donde 250 investigadores y 34 académicos de todo el mundo analizarán los efectos de la pandemia en los sistemas educativos. También estarán presentes el Secretario de la Congregación para la Educación Católica y autoridades

del Dicasterio para el Desarrollo Humano de la Santa Sede. El Congreso está organizado conjuntamente por la Pontificia Scholas Occurrentes y la Fundación civil española Scholas, y se realizará en formato bimodal: presencial y online, teniendo como sede la Universidad CEU San Pablo, en Madrid.



Curso católico da fortaleza a mujeres en Pakistán

Por **Fundación Pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN)**

@ACNMex

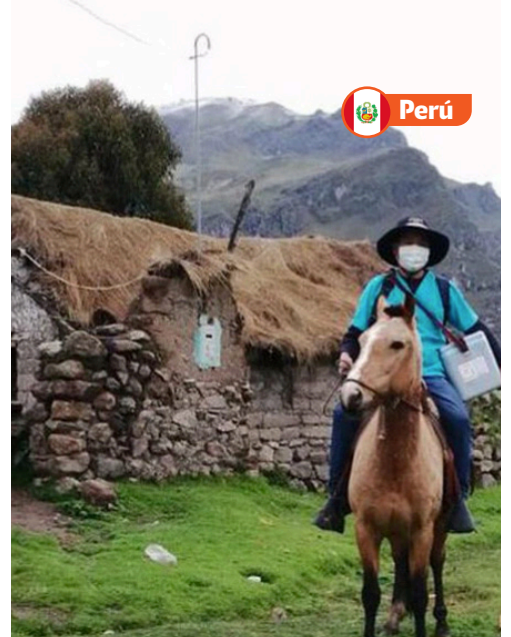
A TRAVÉS DE UN CURSO de capacitación, asesoramiento y de fortalecimiento espiritual, mujeres pakistaníes católicas recobran su fuerza. Este programa, apoyado por la Fundación Ayuda a la Iglesia

Necesitada, busca mejorar las condiciones de vida de las mujeres cristianas que, en su mayoría, son estudiantes o trabajadoras domésticas en barrios marginales de la ciudad de Pakistán.

De hecho, la vida para los cristianos en Pakistán no es fácil, pues son una minoría religiosa, y a menudo son víctimas de discriminación y de exclusión social. Muchos de ellos se ven ignorados y faltos de apoyo legal ante las fuerzas del orden a la hora de defender sus derechos y esta situación de vulnerabilidad todavía es más grande y peligrosa para las mujeres.

Shazia, de 19 años, es una de las participantes de este curso y como muchas jóvenes tiene grandes sueños. Su padre es chofer y el único sustento de la familia, por lo que costear sus estudios como ingeniera de software en la universidad era un gran esfuerzo para la familia.

“Debido a la crisis financiera, originada



A las montañas de Perú, las vacunas llegan a caballo

Cada mes, el enfermero José Manuel alquila un caballo y hace un largo viaje de ocho horas para poder llegar a poblaciones muy lejanas en Arequipa, Perú, con el único propósito de que niños menores de 5 años cumplan con su esquema de vacunación. “Es muy gratificante llegar a esos rincones del Perú olvidado, que está entre las montañas. Tenemos que darnos a nuestra labor a la cual nos debemos”, dijo el enfermero que trabaja desde hace 10 años en un puesto de salud local. (Aleteia)

por la pandemia, dejé mis estudios y empecé a trabajar en una fábrica. Ganaba entre 8 mil y 10 mil rupias pakistaníes mensuales”, cuenta Shazia.

La joven se sentía desesperanzada y lejos de recuperar sus estudios, el proyecto ha cambiado esta sensación. “Sus palabras encendieron la chispa de hacer algo diferente para lograr un cambio positivo entre muchos jóvenes desesperados como yo”.

“La charla motivadora me inspiró mucho y me di cuenta de que la educación es la única herramienta y la clave del éxito. Todo es posible si nos comprometemos de corazón y atravesamos las dificultades de la vida con valor”.



Escanea
EL CÓDIGO QR O VISITA
ACN-MEXICO.ORG PARA
MÁS HISTORIAS

“Sólo una Iglesia libre es creíble”

Por Redacción DLF

@desdelafemx 

EL PAPA FRANCISCO celebró esta semana la Solemnidad de san Pedro y san Pablo, y aseguró que, así como ellos fueron liberados por Jesús, nosotros también debemos dejarnos liberar para llevarlo al mundo, “porque sólo una Iglesia libre es una Iglesia creíble”.

En su homilía, el Santo Padre se refirió a san Pedro y san Pablo como “los gigantes de la fe”, y recordó que ambos liberaron la fuerza del Evangelio en el mundo, pero sólo pudieron hacerlo porque antes “fueron liberados por su encuentro con Cristo”.

“Él –continuó el Papa– no los juzgó, no los humilló, sino que compartió su vida con afecto y cercanía, apoyándolos con su propia oración y a veces reprendiéndolos para moverlos a que cambiaran”.

Recuerda que a Pedro, Jesús lo reprendió con ternura, y le dijo: ‘He rogado por ti para que no pierdas tu fe’; a Pablo, en cambio, le preguntó; ‘¿Por qué me persigues?’.

“Jesús hace lo mismo con nosotros: nos asegura su cercanía rezando por nosotros e intercediendo ante el Padre, y nos reprende con dulzura cuando nos equivocamos”, dijo desde la Basílica de San Pedro. “Tocados por el Señor, también nosotros somos liberados. Siempre necesitamos ser liberados, porque sólo una Iglesia libre es una Iglesia creíble”



El Papa preside la Misa por la Solemnidad de san Pedro y san Pablo.



El Papa Francisco con el Papa Emérito Benedicto XVI

“Gracias, querido padre y hermano”

Benedicto XVI cumplió 70 años de sacerdote y el Papa le expresó su gratitud.

Por Redacción DLF

@desdelafemx 

El Papa Emérito Benedicto XVI cumplió el pasado 29 de junio 70 años de sacerdocio, y el Papa Francisco le dedicó unas palabras al final del rezo del Ángelus, para agradecer su testimonio y el servicio que sigue prestando a la Iglesia con su oración.

“A ti, Benedicto –dijo el Santo Padre–, querido padre y hermano, va nuestro afecto, nuestra gratitud y nuestra cercanía... Gracias por tu testimonio. Gracias por tu mirada continuamente dirigida hacia el horizonte de Dios: ¡gracias!”

El Papa recordó que el Papa Emérito Benedicto XVI vive en un monasterio en el interior del Vaticano, un lugar ideado para que albergara a las comunidades contemplativas. “En la actualidad, es el contemplativo del Vaticano, que pasa su

vida rezando por la Iglesia y por la diócesis de Roma, de la que es obispo emérito”.

El 29 de junio de 1951 en la catedral de Freising, Alemania, Joseph Ratzinger recibió la ordenación sacerdotal. El celebrante fue el cardenal Michael von Faulhaber, arzobispo de Munich y Freising. Aunque era un joven brillante, entonces era imposible inferir que su futuro prometedor lo llevaría a ser Papa.

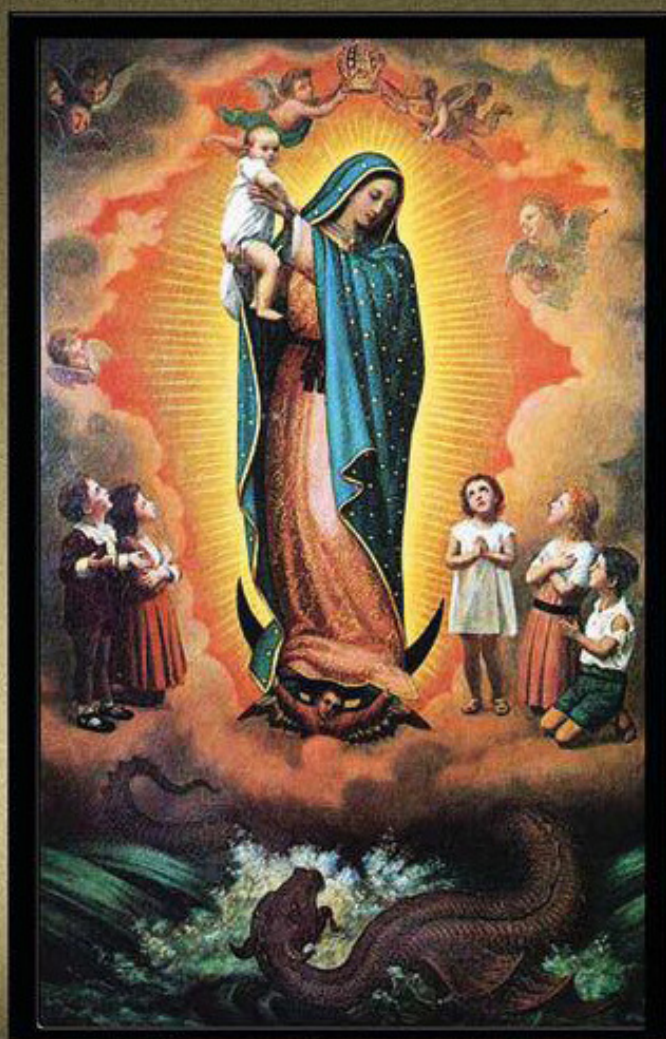
En su autobiografía titulada *La Mia Vita*, publicada en 1997 cuando aún era Cardenal, el Papa Emérito Benedicto XVI rememora aquel día:

“Éramos más de cuarenta candidatos; cuando nos llamaron respondimos Adsum ‘Estoy aquí’. Fue un maravilloso día de verano, que sigue siendo inolvidable, como el momento más importante de mi vida”.

“No hay que ser supersticioso, pero cuando el anciano arzobispo me impuso las manos, un pajarito –quizá una alondra– se levantó del altar principal de la catedral y cantó un canto alegre; para mí fue como si una voz desde arriba me dijera: está bien, estás en el camino correcto”, escribió sobre ese momento.

Un Rosario al Día por la Vida

Cruzada Global de Oración.



SÓLO TIENES QUE REZAR
UN ROSARIO AL DÍA
POR LA VIDA.

¡Únete a esta cruzada de oración! www.unrosarioaldia.org

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN QUINCENAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalerunt

Edición para México

Ciudad del Vaticano

4 de julio de 2021



El camino
liberador
y siempre
nuevo de
Jesucristo

El Papa saludó la mañana del miércoles 23 de junio, durante la audiencia general celebrada con los fieles en el patio de San Dámaso del Vaticano, a Mattia Villardita, un joven italiano de 28 años que se disfraza del superhéroe para visitar a los niños enfermos en los hospitales. Es el fundador de 'Supereroincorsia', una asociación que tiene esta forma de llevar una sonrisa a los niños

Nota de la Pontificia Academia por la Vida

Aprendiendo de la discapacidad para salir de la crisis

«La amistad con las personas con discapacidad: el comienzo de un nuevo mundo. Aprender de las experiencias de las personas con discapacidad y de sus cuidadores durante la pandemia de Covid-19 es el título de la nueva nota de la Pontificia Academia para la Vida (Pav) publicada el 15 de junio.

El documento – elaborado en colaboración con la Comisión vaticana Covid-19 – sigue a las notas «Pandemia y fraternidad universal (30 de marzo de 2020), «Humana Communitas en la era de la pandemia» (22 de julio de 2020) y «La vejez nuestro futuro» (9 de febrero de 2021).

La nueva nota hace presente que «las personas con discapacidades y sus cuidadores necesitan y merecen una atención y un apoyo especiales porque la pandemia ha impactado desproporcionadamente sus vidas de forma negativa». También destaca la exigencia de implicar y apoyar lo más posible a las personas con discapacidad «para tomar decisiones de atención médica y planes de atención anticipados en todo momento, incluso durante las pandemias».

La Pav señala, en particular, tres preocupaciones éticas fundamentales. Sobre todo la urgencia de «promover la adaptación a las necesidades específicas de las personas con discapacidad para que se beneficien de las políticas e intervenciones de salud pública. Deberíamos involucrar a estas personas en la medida de lo posible en la planificación y toma de decisiones».

Además, expresa la solicitud de que, «en la salud pública, como en toda la atención sanitaria», se vaya «mas alla de considerar la discapacidad unicamente en terminos biologicos. Debemos apoyar a las personas con discapacidad y a sus familias de forma coordinada e integrada en todas las especialidades medicas y de otro tipo, y en varios sectores del gobierno y de la sociedad».

El tercer punto prevé el compromiso a «desarrollar sistemas de salud pública basados en la solidaridad y en una opción preferencial por los pobres y los vulnerables a nivel local y mundial». Es más, precisamente «las lecciones que las personas con discapacidad pueden enseñarnos, especialmente durante esta pandemia, son provocadoras. Nos desafían a adoptar una nueva perspectiva sobre el significado de la vida. Nos invitan a aceptar la interdependencia, la responsabilidad mutua y el cuidado de los demás como estilo de vida y como forma de promover el bien común». Deseando que para escuchar a las personas con discapacidad se dé vida a una auténtica «autoridad docente de la discapacidad», la nota sugiere siete «recomendaciones prácticas». Y, en particular, a las organizaciones sanitarias católicas pide que «muestren su liderazgo a la hora de responder a las necesidades de las personas con discapacidad y sus familias durante y



después de esta pandemia».

Además, afirma el documento, «a medida que el mundo distribuya las vacunas Covid-19, recomendamos dar prioridad no solo a aquellos que, dentro de los países y las comunidades, corren un alto riesgo de infección y enfermedades graves, sino también a aquellos, como las personas con discapacidad, a quienes las medidas genéricas de salud pública imponen cargas desproporcionadas» como, por ejemplo, la pérdida de servicios de ayuda esenciales.

En la conclusión la Pav recuerda que la Palabra de Dios exhorta a construir un mundo «sin fronteras, sin prejuicios contra las personas con discapacidades, en el que nadie tenga que enfrentarse solo a los retos de la supervivencia personal». El Evangelio enseña que «al final de nuestra vida y de la historia de la humanidad, se nos juzgara por nuestro amor al prójimo, especialmente a los pobres, a los más vulnerables y a los que son considerados los últimos de la familia humana». De aquí la invitación a adoptar medidas «para garantizar que, una vez que se haya disipado el lodo de la devastación de esta pandemia, construyamos un mundo mejor, un mundo en el que las personas con discapacidad sean siempre valoradas, acogidas y amadas».

A los diáconos permanentes el Papa pide que sean centinelas que vean a Jesús en los pobres

Ni “medio sacerdotes” ni “monaguillos de lujo”

«No “medio sacerdotes”, o curas de segunda categoría, ni “monaguillos de lujo”, sino «servidores solícitos que hacen todo lo posible para que nadie quede excluido y el amor del Señor toque concretamente la vida de las personas»: así ve Francisco a los diáconos permanentes. Lo dijo a los de la diócesis de Roma, recibidos en audiencia con las familias en la mañana del 19 de junio, en el aula de las Bendiciones.

Queridos hermanos y hermanas,
¡buenos días y bienvenidos!
Gracias por la visita.

Os agradezco vuestras palabras y vuestros testimonios. Saludo al cardenal vicario, a todos vosotros y a vuestras familias. Me alegro de que tú, Giustino, hayas sido nombrado director de Cáritas: mirándote creo que crecerá, ¡eres el doble de alto que don Ben, adelante! (ríen, aplausos). Me alegro también de que la diócesis de Roma haya retomado la antigua costumbre de confiar una iglesia a un diácono para que se convierta en una diaconía, como ha hecho contigo, querido Andrea, en un barrio obrero de la ciudad. Os saludo a ti y a tu mujer Laura con afecto. Espero que no termines como san Lorenzo, pero sigue adelante (ríen).

Ya que me habéis preguntado qué espero de los diáconos de Roma, os diré algunas cosas, como suelo hacer cuando me encuentro con vosotros y me detengo a hablar con algunos. Comencemos reflexionando un poco sobre el ministerio del diácono. El camino principal a seguir es el indicado por el Concilio Vaticano II, que entendió el diaconado como «grado propio y permanente de la jerarquía». La *Lumen gentium*, después de describir la función de los presbíteros como una participación en la función sacerdotal de Cristo, ilustra el ministerio de los diáconos, «que reciben —dice— la imposición de las manos no en orden al sacerdocio, sino en orden al servicio» (n. 29). Esta diferencia no es insignificante. El diaconado, que en la concepción anterior se reducía a una orden de paso al sacerdocio, recupera así su lugar y su especificidad. El mero hecho de subrayar esta diferencia ayuda a superar la lacra del clericalismo, que sitúa a una casta de sacerdotes “por

encima” del Pueblo de Dios. Este es el núcleo del clericalismo: una casta sacerdotal “por encima” del Pueblo de Dios. Y si esto no se resuelve, seguirá el clericalismo en la Iglesia. Los diáconos, precisamente por estar dedicados al servicio de este Pueblo, nos recuerdan que en el cuerpo eclesial nadie puede elevarse por encima de los demás. En la Iglesia debe prevalecer la lógica opuesta, la lógica del abajamiento. Todos estamos llamados a abajarnos, porque Jesús se abajó, se hizo siervo de todos. Si hay alguien grande en la Iglesia es Él, que se hizo el más peque-

En definitiva, se podría resumir la espiritualidad diaconal, es decir, la espiritualidad del servicio, en pocas palabras: disponibilidad dentro y apertura fuera. Disponibles dentro, desde el corazón, dispuestos a decir sí, dóciles, sin hacer girar la vida en torno a la propia agenda

ño y el siervo de todos. Todo comienza aquí, como nos recuerda el hecho de que el diaconado es la puerta de entrada al Orden. Y diácono se permanece para siempre. Recordemos, por favor, que siempre para los discípulos de Jesús amar es servir y servir es reinar. El poder reside en el servicio, no en otra cosa. Y como tú has recordado lo que digo, que los diáconos son los custodios del servicio en la Iglesia, por consecuencia se puede decir que son los custodios del poder “verdadero” en la Iglesia, para que nadie vaya más allá del poder del servicio. Pensadlo.

El diaconado, siguiendo el camino marcado por el Concilio, nos lleva así al centro del misterio de la Iglesia. Así como he hablado de “Iglesia constitutivamente misionera” y

de “Iglesia constitutivamente sinodal”, digo que deberíamos hablar de “Iglesia constitutivamente diaconal”. Si no se vive esta dimensión del servicio, todo ministerio, en efecto, se vacía por dentro, se vuelve estéril, no produce frutos. Y poco a poco se vuelve mundano. Los diáconos recuerdan a la Iglesia que lo que descubrió Santa Teresita es cierto: la Iglesia tiene un corazón quemado por el amor. Sí, un corazón humilde que palpita con el servicio. Los diáconos nos lo recuerdan cuando, como el diácono san Francisco, llevan a los demás la cercanía de Dios sin imponerse, sirviendo con humildad y alegría. La generosidad de un diácono que se entrega sin buscar las primeras filas huele a Evangelio, nos habla de la grandeza de la humildad de Dios que da el primer paso —siempre, Dios da siempre el primer paso— para salir al encuentro incluso de los que le han dado la espalda. Hoy también debemos prestar atención a otro aspecto. La disminución del número de sacerdotes ha llevado a la dedicación prevalente de los diáconos a tareas de suplencia que, aunque importantes, no constituyen la naturaleza específica del diaconado. Son tareas de suplencia. El Concilio, después de hablar del servicio al Pueblo de Dios «en la diaconía de la liturgia, de la palabra y de la caridad», subraya que los diáconos están sobre todo —sobre todo— «dedicados a los oficios de la caridad y de la administración» (*Lumen gentium*, 29). La frase recuerda los primeros siglos, cuando los diáconos atendían las necesidades de los fieles, especialmente de los pobres y los enfermos, en nombre y por cuenta del obispo. También podemos acudir a las raíces de la Iglesia de Roma. No pienso sólo en san Lorenzo, sino también en la decisión de dar vida a las diaconías. En la gran metrópoli imperial se organizaron siete lugares, distintos de las parroquias y distribuidos por los municipios de la ciudad, en los que los diáconos realizaban una labor capilar en favor de toda la comunidad cristiana, en particular de los “más pequeños”, para que, como dicen los Hechos

Mensaje para la primera Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores

«Yo estoy contigo todos los días»

El domingo 25 de julio se celebrará la primera Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores: el Papa Francisco ha escrito un mensaje para la ocasión y ese domingo presidirá la misa en la Basílica Vaticana. «Yo estoy contigo todos los días» (cf. Mt 28, 20) es el tema de la Jornada elegido por el Pontífice, que en el mensaje invita a los mayores a ser protagonistas concretos a través de «los sueños, la memoria y la oración». Los objetivos y las modalidades de la Jornada se presentaron el martes 22 de junio en una conferencia de prensa por el cardenal Kevin Farrell, Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, y por algunos testigos de la atención privilegiada de la Iglesia por los ancianos. Además, la Penitenciaría Apostólica ha emitido un decreto por el que se concede la indulgencia plenaria a todas las personas del mundo que participen en las celebraciones de la Jornada, a los ancianos que estén enfermos, solos o discapacitados y no puedan salir, y a quienes los visiten, incluso virtualmente. Publicamos, a continuación, el mensaje del Papa.

Queridos abuelos, queridas abuelas: «Yo estoy contigo todos los días» (cf. Mt 28, 20) es la promesa que el Señor hizo a sus discípulos antes de subir al cielo y que hoy te repite también a ti, querido abuelo y querida abuela. A ti. «Yo estoy contigo todos los días» son también las palabras que como Obispo de Roma y como anciano igual que tú me gustaría dirigirte con motivo de esta primera Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores. Toda la Iglesia está junto a ti —digamos mejor, está junto a nosotros—, ¡se preocupa por ti, te quiere y no quiere dejarte solo!

Soy muy consciente de que este mensaje te llega en un momento difícil: la pandemia ha sido una tormenta inesperada y violenta, una dura prueba que ha golpeado la vida de todos, pero que a nosotros mayores nos ha reservado un trato especial, un trato más duro. Muchos de nosotros se han enfermado, y tantos se han ido o han visto apagarse la vida de sus cónyuges o de sus seres queridos. Muchos, aislados, han sufrido la soledad durante largo tiempo.

El Señor conoce cada uno de nuestros sufrimientos de este tiempo. Está al lado de



los que tienen la dolorosa experiencia de ser dejados a un lado. Nuestra soledad —aggravada por la pandemia— no le es indiferente. Una tradición narra que también san Joaquín, el abuelo de Jesús, fue apartado de su comunidad porque no tenía hijos. Su vida —como la de su esposa Ana— fue considerada inútil. Pero el Señor le envió un ángel para consolarlo. Mientras él, entristecido, permanecía fuera de las puertas de la ciudad, se le apareció un enviado del Señor que le dijo: «¡Joaquín, Joaquín! El Señor ha escuchado tu oración insistente»¹. Giotto, en uno de sus famosos frescos², parece ambientar la escena en la noche, en una de esas muchas noches de insomnio, llenas de recuerdos, preocupaciones y deseos a las que muchos de nosotros estamos acostumbrados. Pero incluso cuando todo parece oscuro, como en estos meses de pandemia, el Señor sigue enviando ángeles para consolar nuestra soledad y repetimos: «Yo estoy contigo todos los días». Esto te lo dice a ti, me lo dice a mí, a todos. Este es el sentido de esta Jornada que he querido celebrar por primera vez precisamente este año, después de un largo aislamiento y una reanudación todavía lenta de la vida social. ¡Que cada abuelo,

cada anciano, cada abuela, cada persona mayor —sobre todo los que están más solos— reciba la visita de un ángel!

A veces tendrán el rostro de nuestros nietos, otras veces el rostro de familiares, de amigos de toda la vida o de personas que hemos conocido durante este momento difícil. En este tiempo hemos aprendido a comprender lo importante que son los abrazos y las visitas para cada uno de nosotros, ¡y cómo me entristece que en algunos lugares esto todavía no sea posible!

Sin embargo, el Señor también nos envía sus mensajeros a través de la Palabra de Dios, que nunca deja que falte en nuestras vidas. Leamos una página del Evangelio cada día, recemos con los Salmos, leamos los Profetas. Nos conmovió la fidelidad del Señor. La Escritura también nos ayudará a comprender lo que el Señor nos pide hoy para nuestra vida. Porque envía obreros a su viña a todas las horas del día (cf. Mt 20, 1-16), y en cada etapa de la vida. Yo mismo puedo testimoniar que recibí la llamada a ser Obispo de Roma cuando había llegado, por así decirlo, a la edad de la jubilación, y ya me imaginaba que no podría hacer mucho más. El Señor está siempre cerca de nosotros —siempre— con nuevas invitaciones, con nuevas palabras, con su consuelo, pero siempre está cerca de nosotros. Ustedes saben que el Señor es eterno y que nunca se jubila. Nunca.

En el Evangelio de Mateo, Jesús dice a los Apóstoles: «Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado» (28, 19-20). Estas palabras se dirigen también hoy a nosotros y nos ayudan a comprender mejor que nuestra vocación es la de custodiar las raíces, transmitir la fe a los jóvenes y cuidar a los pequeños. Escuchen bien: ¿cuál es nuestra vocación hoy, a nuestra edad? Custodiar las raíces, transmitir la fe a los jóvenes y cuidar de los pequeños. No lo olviden.

No importa la edad que tengas, si sigues trabajando o no, si estás solo o tienes una familia, si te convertiste en abuela o abuelo

de joven o de mayor, si sigues siendo independiente o necesitas ayuda, porque no hay edad en la que puedas retirarte de la tarea de anunciar el Evangelio, de la tarea de transmitir las tradiciones a los nietos. Es necesario ponerse en marcha y, sobre todo, salir de uno mismo para emprender algo nuevo.

Hay, por tanto, una vocación renovada también para ti en un momento crucial de la historia. Te preguntará: pero, ¿cómo es posible? Mis energías se están agotando y no creo que pueda hacer mucho más. ¿Cómo puedo empezar a comportarme de forma diferente cuando la costumbre se ha convertido en la norma de mi existencia? ¿Cómo puedo dedicarme a los más pobres cuando tengo ya muchas preocupaciones por mi familia? ¿Cómo puedo ampliar la mirada si ni siquiera se me permite salir de la residencia donde vivo? ¿No ya es mi soledad una carga demasiado pesada? Cuántos de ustedes se hacen esta pregunta: mi soledad, ¿no es una piedra demasiado pesada? El mismo Jesús escuchó una pregunta de este tipo a Nicodemo, que le preguntó: «¿Cómo puede un hombre volver a nacer cuando ya es viejo?» (*Jn* 3, 4). Esto puede ocurrir, responde el Señor, abriendo el propio corazón a la obra del Espíritu Santo, que sopla donde quiere. El Espíritu Santo, con esa libertad que tiene, va a todas partes y hace lo que quiere.

Como he repetido en varias ocasiones, de la crisis en la que se encuentra el mundo no saldremos iguales, saldremos mejores o peores. Y «ojalá no se trate de otro episodio severo de la historia del que no hayamos sido capaces de aprender —¡nosotros somos duros de mollera!— Ojalá no nos olvidemos de los ancianos que murieron por falta de respiradores [...]. Ojalá que tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 35). Nadie se salva solo. Estamos en deuda unos con otros. Todos hermanos.

En esta perspectiva, quiero decirte que eres necesario para construir, en fraternidad y amistad social, el mundo de mañana: el mundo en el que viviremos —nosotros, y nuestros hijos y nietos— cuando la tormenta se haya calmado. Todos «somos parte activa en la rehabilitación y el auxilio

de las sociedades heridas» (ibíd., 77). Entre los diversos pilares que deberán sostener esta nueva construcción hay tres que tú, mejor que otros, puedes ayudar a colocar. Tres pilares: los sueños, la memoria y la oración. La cercanía del Señor dará la fuerza para emprender un nuevo camino incluso a los más frágiles de entre nosotros, por los caminos de los sueños, de la memoria y de la oración.

El profeta Joel pronunció en una ocasión esta promesa: «Sus ancianos tendrán sueños, y sus jóvenes, visiones» (3,1). El futuro del mundo reside en esta alianza entre los jóvenes y los mayores. ¿Quiénes, si no los jóvenes, pueden tomar los sueños de los mayores y llevarlos adelante? Pero para ello es necesario seguir soñando: en nuestros sueños de justicia, de paz y de solidaridad está la posibilidad de que nuestros jóvenes tengan nuevas visiones, y juntos podamos construir el futuro. Es necesario que tú también des testimonio de que es posible salir renovado de una experiencia difícil. Y estoy seguro de que no será la única, porque habrás tenido muchas en tu vida, y has conseguido salir de ellas. Aprende también de aquella experiencia para salir ahora de esta. Los sueños, por eso, están entrelazados con la memoria. Pienso en lo importante que es el doloroso recuerdo de la guerra y en lo mucho que las nuevas generaciones pueden aprender de él sobre el valor de la paz. Y eres tú quien lo transmite, al haber vivido el dolor de las guerras. Recordar es una verdadera misión para toda persona mayor: la memoria, y llevar la memoria a los demás. Edith Bruck, que sobrevivió a la tragedia de la Shoah, dijo que «incluso iluminar una sola conciencia vale el esfuerzo y el dolor de mantener vivo el recuerdo de lo que ha sido —y continúa—. Para mí, la memoria es vivir»³. También pienso en mis abuelos y en los que entre ustedes tuvieron que emigrar y saben lo duro que es dejar el hogar, como hacen todavía hoy tantos en busca de un futuro. Algunos de ellos, tal vez, los tenemos a nuestro lado y nos cuidan. Esta memoria puede ayudar a construir un mundo más humano, más acogedor. Pero sin la memoria no se puede construir; sin cimientos nunca construirás una casa. Nunca. Y los cimientos de la vida son la memoria.

Por último, la oración. Como dijo una vez mi predecesor, el Papa Benedicto, santo

anciano que continúa rezando y trabajando por la Iglesia: «La oración de los ancianos puede proteger al mundo, ayudándole tal vez de manera más incisiva que la solitud de muchos». ⁴ Esto lo dijo casi al final de su pontificado en 2012. Es hermoso. Tu oración es un recurso muy valioso: es un pulmón del que la Iglesia y el mundo no pueden privarse (cf. Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, 262). Sobre todo en este momento difícil para la humanidad, mientras atravesamos, todos en la misma barca, el mar tormentoso de la pandemia, tu intercesión por el mundo y por la Iglesia no es en vano, sino que indica a todos la serena confianza de un lugar de llegada.

Querida abuela, querido abuelo, al concluir este mensaje quisiera señalarte también el ejemplo del beato —y próximamente santo— Carlos de Foucauld. Vivió como ermitaño en Argelia y en ese contexto periférico dio testimonio de «sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 287). Su historia muestra cómo es posible, incluso en la soledad del propio desierto, interceder por los pobres del mundo entero y convertirse verdaderamente en un hermano y una hermana universal.

Pido al Señor que, gracias también a su ejemplo, cada uno de nosotros ensanche su corazón y lo haga sensible a los sufrimientos de los más pequeños, y capaz de interceder por ellos. Que cada uno de nosotros aprenda a repetir a todos, y especialmente a los más jóvenes, esas palabras de consuelo que hoy hemos oído dirigidas a nosotros: «Yo estoy contigo todos los días». Adelante y ánimo. Que el Señor los bendiga.

Roma, San Juan de Letrán, 31 de mayo, fiesta de la Visitación de la B.V. María

FRANCISCO

Notas

¹ El episodio se narra en el Protoevangelio de Santiago.

² Se trata de la imagen elegida como logotipo de la Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores

³ Cf. *La memoria è vita, la scrittura è respiro: L'Osservatore Romano* (26 enero 2021).

⁴ Cf. *Visita a la Casa-Familia "Viva los ancianos"* (2 noviembre 2012).

Ni “medio sacerdotes” ni “monaguillos de lujo”

VIENE DE LA PÁGINA 3

de los Apóstoles, ninguno de ellos pasara necesidad (cf. 4,34).

Por eso en Roma hemos intentado recuperar esta antigua tradición con la diaconía en la iglesia de San Estanislao. Sé que también estáis muy presentes en Cáritas y en otras realidades cercanas a los pobres. Así no perderéis nunca la brújula: los diáconos no serán “medio sacerdotes”, o curas de segunda categoría, ni “monaguillos de lujo”; no, por ese camino no se va; serán servidores solícitos que hacen todo lo posible para que nadie quede excluido y el amor del Señor toque concretamente la vida de las personas. En definitiva, se podría resumir la espiritualidad diaconal, es decir, la espiritualidad del servicio, en pocas palabras: disponibilidad dentro y apertura fuera. Disponibles dentro, desde el corazón, dispuestos a decir sí, dóciles, sin hacer girar la vida en torno a la propia agenda; y abiertos fuera, con la mirada dirigida a todos, sobre todo a los que quedan fuera, a los que se sienten excluidos. Ayer leí un pasaje de don Orión que hablaba de la acogida de los necesitados y decía así: “En nuestras casas –hablaba a los religiosos de su congregación–, en nuestras casas debe ser acogido cualquiera que tenga necesidad, cualquier tipo de necesidad, cualquier cosa, incluso el que tenga una pena”. Y esto me gusta. Recibir no solamente a los necesitados, sino al que tiene una pena. Ayudar a esta gente es importante. Os lo confío. En cuanto a lo que espero de los diáconos de Roma, añadiré tres breves ideas más –pero no os asustéis, que ya estoy terminando–, que no van en la dirección de “cosas que hacer”, sino de dimensiones que cultivar. En primer lugar, espero que seáis humildes. Es triste ver a un obispo y a un sacerdote pavonearse, pero es todavía más triste ver a un diácono que quiere ser el centro del mundo, o el centro de la liturgia, o el centro de la

Iglesia. humildes. Que todo el bien que hagáis sea un secreto entre vosotros y Dios. Y así dará frutos.

En segundo lugar, espero que seáis buenos esposos y buenos padres. Y buenos abuelos. Esto dará esperanza y consuelo a las parejas que pasan por momentos de fatiga y que encontrarán en vuestra sencillez genuina una mano tendida. Podrán pensar: “¡Mira nuestro diácono! Se alegra de estar con los pobres, pero también con el párroco e incluso con sus hijos y su mujer”. ¡También con la suegra, es muy importante! Hacer todo con alegría, sin quejarse: es un testimonio que vale más que muchos sermones. Y nada de quejas, adiós. Sin quejarse. “He tenido tanto trabajo, tanto...”. Nada. Tragáoslas. Fuera. La sonrisa, la familia, abiertos a la familia, la generosidad...

Por último, la tercera cosa, espero que seáis centinelas: no sólo que sepáis divisar a los lejanos y a los pobres –esto no es tan difícil–, sino que ayudéis a la comunidad cristiana a divisar a Jesús en los pobres y en los lejanos, ya que llama a nuestras puertas a través de ellos. Es una dimensión, diría también, catequética, profética, del centinela-profeta-catequista que sabe ver más allá y ayudar a los demás a ver más allá, y ver a los pobres, que están lejos. Podéis hacer vuestra bella imagen del final de los Evangelios, cuando Jesús desde lejos pregunta a sus discípulos: «¿No tenéis nada que comer?» Y el discípulo amado lo reconoce y dice: «¡Es el Señor!» (Jn 21, 5-7). Cualquier necesidad, ver al Señor. Así, también vosotros divisad al Señor cuando, en muchos de sus hermanos más pequeños, pide ser alimentado, acogido y amado. Sí, quisiera que éste fuera el perfil de los diáconos de Roma y de todo el mundo. Trabajad en esto. Sois generosos y adelante así.

Os doy las gracias por lo que hacéis y por lo que sois y os pido, por favor, que sigáis rezando por mí.

Gracias.

A 20 años de la Federación de los colegios de los jesuitas en América Latina

«*Colegios posadas*», es decir, donde puedan recomponer heridas propias y ajenas; colegios de puertas abiertas reales y no sólo de discurso, donde los pobres puedan entrar y donde se pueda salir al encuentro de los pobres». Es lo que desea el Papa Francisco en un videomensaje con ocasión de la XX de fundación de la Federación Latinoamericana de Colegios de la Compañía de Jesús (Flacsi). Publicamos a continuación el texto publicado el jueves 20 de junio.

Queridos hermanos y hermanas de la comunidad educativa de FLACSI

Una reflexión festejando los veinte años de la Federación. Digo festejando porque todo paso adelante siempre es motivo de fiesta. Jesús es el modelo que nos enseña a relacionarnos con los demás y con la Creación. Él nos enseña a salir afuera, a encontrarse con los pequeños, con los pobres, los descartados. Siempre buscaba a esa gente Él. Que nuestros colegios formen corazones convencidos de la misión para la cual fueron creados, con certeza de que «la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los demás» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 10). La vida que se guarda termina siendo un objeto de museo con olor a naftalina, y no ayuda eso.

Deseo que los colegios sean «colegios posadas», es decir, donde puedan recomponer heridas propias y ajenas; colegios de puertas abiertas reales y no sólo de discurso, donde los pobres puedan entrar y donde se pueda salir al encuentro de los pobres. Ellos encarnan la sabiduría evangélica, que es la óptica privilegiada desde la cual tanto podemos aprender. Colegios que no se enrosquen en un elitismo egoísta, sino que aprendan a convivir con todos, donde se viva la fraternidad, sabiendo que todo está conectado (*Laudato si'*, 138), y recordando que la fraternidad no expresa, en primer lugar, un deber moral, sino más bien la identidad objetiva del género humano y de toda la creación (*Instrumentum Laboris*, Pacto Educativo Global). Esa fraternidad... Somos creados en familia, como hermanos. Deseo que vuestros colegios enseñen a discernir, a leer los signos de los tiempos, a leer la propia vida como don para agradecer y compartir. Que tengan una actitud crítica sobre los modelos de desarrollo, producción y consumo (cf. *Laudato si'*, 138) que empujan vertiginosamente hacia la inequidad vergonzosa que hace sufrir a la gran mayoría de la población mundial. Como ven, mi deseo es que los colegios de ustedes tengan conciencia y creen conciencia. Que sean colegios discípulos y misioneros (Aparecida). Quiero animarlos a seguir trabajando juntos, veinte años más y veinte años más y veinte años más, sumados al Pacto Educativo Global, y les agradezco el servicio de promover la fe y la justicia. Sigán adelante en esta misión que les fue encomendada. Que Dios los bendiga, que la Virgen los cuide y recen por mí. Gracias.

La desigualdad en vacunación aflige a América Latina

LORENA PACHO

Si en América Latina se mantiene, como hasta ahora, el lento ritmo actual de vacunación, superar la pandemia podría llevar años, tal y como ha advertido la Organización Panamericana de la Salud (OPS). “Hoy estamos viendo el surgimiento de dos mundos: uno que vuelve rápidamente a la normalidad y otro en el que la recuperación sigue estando en el futuro lejano”, ha alertado la directora de este organismo, Carissa F. Etienne. Los planes de vacunación en el continente continúan siendo el reflejo de la desigualdad en América Latina, una región en la que la pandemia ha golpeado particularmente a los más marginados y ha agudizado las disparidades ya existentes. Mientras que Estados Unidos ha vacunado completamente a más del 40% de su población, el ritmo es mucho más lento en el sur. Algunos países, como Bolivia, Ecuador y Perú, sólo han inmunizado al 3% de su población y otros como Guatemala, Trinidad y Tobago y Honduras, ni siquiera al 1%. En total, menos de 3 millones de personas han completado la pauta de vacunación en el Caribe y en Centroamérica son sólo 2 millones. “Desgraciadamente, el suministro de vacunas se concentra en pocos países mientras la mayor parte del mundo espera que se distribuyan las dosis. Aunque las vacunas contra la covid-19 son nuevas, esta historia no lo es: la desigualdad ha dictado con demasiada frecuencia quién tiene derecho a la salud”, ha señalado la OPS.

Solo una de cada diez personas se ha vacunado

De media, en América Latina y el Caribe, donde viven más de 600 millones de personas, solo se ha vacunado contra el covid-19 una de cada diez personas. En la región los hospitales están llenos y las variantes circulan con rapidez y en las últimas semanas, cuatro de los cinco paí-

ses que han registrado mayor número de muertes semanales en el mundo se ubicaron en esta zona del planeta. Ante esta situación, descrita por la Organización Panamericana de la Salud (OPS) las vacunas se necesitan “con urgencia”, en palabras de la directora de este organismo, Carissa F. Etienne. La dirigente ha pedido, además, que se dé prioridad a la región a la hora de repartir las vacunas, tras el anuncio de los países del Grupo de los 7 (G7), los que tienen mayores rentas, de donar mil millones de dosis a los países que las requieren. “Los países que más están sufriendo deben estar al frente de la fila”, señaló Etienne la semana pasada. Y subrayó que aún no se han recibido inyecciones suficientes ni siquiera para proteger a los más vulnerables. También destacó la elevada aceptación de las vacunas entre la población y la confianza en el poder de las vacunas para salvar vidas en América Latina y el Caribe. “Las personas están ansiosas por tener la oportunidad de vacunarse”, apuntó. La OPS también ha pedido apoyo financiero para la región para obtener suministros de material sanitario y para aumentar su propia capacidad de producir vacunas.

La Organización Panamericana de la Salud ha alertado de que si las tendencias actuales continúan, las disparidades de salud, sociales y económicas en la región aumentarán aún más, y retrasarán notablemente la salida de la pandemia.

Saturaciones en los hospitales y las tasas de fallecimientos más altas del mundo

La elevada circulación del virus está saturando hospitales en Bolivia, Chile y Uruguay, donde la mayoría de los pacientes son personas jóvenes de entre 25 y 40 años. En la ciudad brasileña de Sao Paulo, el 80% de las camas de las unidades de cuidados intensivos (UCI) están ocupadas por pacientes con covid-19. Las grandes áreas metropolitanas de Colom-

bia también registran una ocupación muy elevada de camas de UCI.

Según un informe reciente elaborado por el *The Wall Street Journal*, de los 10 países con más alta tasa de fallecimientos diarios por la acción del coronavirus 7 están en la región de América Latina y el Caribe, donde se han registrado cerca de un millón de fallecimientos, más de un cuarto de los que se han producido en todo el mundo. Atendiendo a los datos del diario estadounidense, la tasa de decesos diarios en Sudamérica excede ocho veces a la mundial.

En Brasil, la situación es particularmente preocupante. El país, que ha contabilizado casi 18 millones de contagios desde el inicio de la pandemia, superó este domingo la cifra de los 500.000 fallecidos a causa del covid-19 y según las estadísticas, mueren cerca de 2.000 personas por día.

Por otro lado, en Argentina y Colombia, que en conjunto suman cerca de 95 millones de habitantes, fallecen a causa del coronavirus diariamente el triple de personas que en toda África. Argentina, que recientemente ha reforzado las restricciones tras un marcado repunte de los contagios, registró la semana pasada un promedio diario de 529 muertes. Y Colombia, donde ya se ha rebasado la cifra de los 100.000 fallecimientos, contabilizó una trágica media de 594 decesos diarios, según la Universidad Johns Hopkins, que realiza un exhaustivo seguimiento de la pandemia en la región.

Paraguay, con unos 7 millones de habitantes, y que ha registrado 406.220 casos y 11.633 fallecimientos por el coronavirus, ha contabilizado casi veinte veces más muertes ‘per cápita’ diariamente que Estados Unidos, según el *The Wall Street Journal*.

La Iglesia que rema junto a los más afectados

La desigualdad en vacunación aflige a América Latina

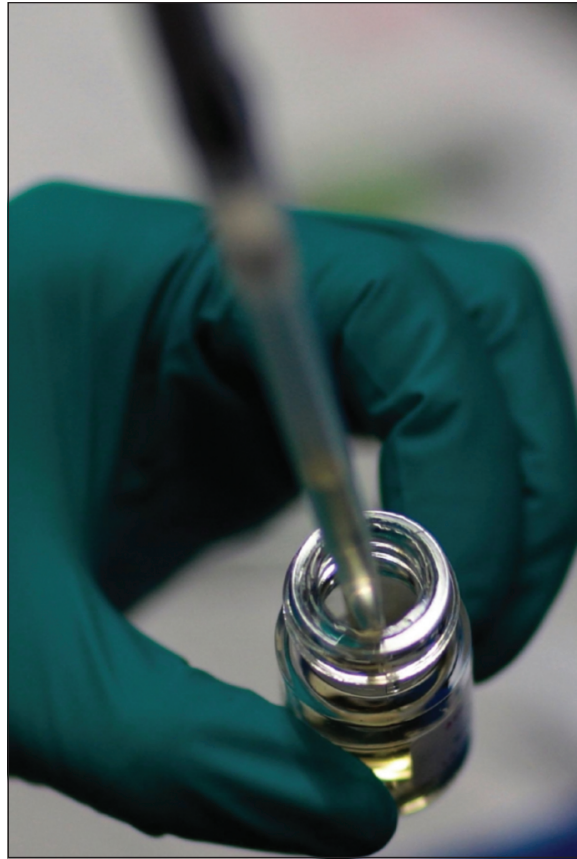
VIENE DE LA PÁGINA 7

La ayuda de la Iglesia y las organizaciones religiosas para paliar los estragos de la pandemia, especialmente en las poblaciones más vulnerables ha sido fundamental en algunos lugares. En Argentina, Cáritas desplegó un enorme mecanismo solidario desde el inicio de la pandemia y solo el año pasado llegó con su ayuda a 3,2 millones de personas. En total, según ha dado a conocer la institución el mes pasado, repartió en los meses más críticos más de 10.400.000 kg. de alimentos, entre otras acciones, que incluyen programas relacionados con la educación, primera infancia, abordaje de las adicciones, economía social y solidaria, vivienda, desarrollo institucional y otros programas diocesanos.

El presidente del episcopado argentino, monseñor Oscar Ojea, ha recordado las reflexiones del Papa Francisco durante la pandemia en las que señalaba que el virus ha puesto al descubierto nuestra vulnerabilidad y necesidad de consuelo y ha llamado a remar juntos en medio de la confusión. “Es una situación que debe llevarnos a reflexionar sobre los caminos de futuro, pues allí van a empezar todos los replanteos que tenemos que hacernos luego de esta pandemia, las enseñanzas que nos deja esta pandemia”, ha dicho.

En Ecuador, donde unos 3 millones de personas se han vacunado con al menos una dosis y en torno a un millón de ciudadanos han recibido la pauta completa de inmunización, los obispos se han sumado a las campañas que promocionan el proceso de vacunación contra el covid-19 en el país y han señalado que las vacunas son un signo de esperanza para superar la crisis social y económica desatada por la pandemia. Lo consideran un gran esfuerzo digno de gratitud y felicitación, por lo cual consideran que los ciudadanos deben tener presente que la vacuna salva vidas. Siguiendo esta línea y recordando las pa-

labras del Pontífice en las que reafirma la necesidad de vacunarse, los prelados ecuatorianos han invitado a la ciudadanía a acudir a los lugares asignados para recibir las inyecciones, cuyo beneficio es personal y social. “Vemos una luz de salida a esta crisis a través del proceso de vacunación que se lleva a cabo en el mundo entero y también en nuestro país”, han afirmado. Y han recordado



que el mundo entero viene enfrentando una gran crisis ocasionada por la pandemia del Covid19, “la misma que ha dejado dolor, lágrimas, muertes y sufrimiento; asegurando que no hay familia que no haya sufrido en carne propia los efectos de este mortal virus, por lo que es necesario vacunarse”. En Honduras, el Cardenal Óscar Rodríguez Maradiaga, arzobispo de Tegucigalpa, ha demandado celeridad en el proceso de vacunación. “No podemos decir la postpandemia, cuándo vendrán las vacunas, cuándo podremos estar vacunados, cuándo

dejaremos las medidas de bioseguridad y ciertamente a veces puede tambalear nuestra fe”, ha señalado el purpurado.

También en Bolivia, inmersa en una tercera ola más agresiva, y que no está recibiendo suficientes dosis para continuar con la campaña de inmunización, la Iglesia local ha pedido al Gobierno que se garantice la vacunación. “Esperamos que las autoridades regionales y naciona-

les puedan colaborar para que las vacunas lleguen lo antes posible, si el 70% de la población no está vacunada aún corremos el riesgo de no afrontar correctamente la pandemia. Esperamos que las vacunas lleguen a la mayoría de la población”, ha señalado el presidente de la Conferencia Episcopal de Bolivia, el arzobispo de Sucre, Ricardo Centellas Guzmán.

En Brasil, varios organismos, entre ellos, la Conferencia Episcopal, se han unido para crear el “Pacto por la vida y por Brasil” y han expresado su solidaridad con las miles de familias afectadas por la pérdida de sus seres queridos, y su indignación por las manifestaciones contra las restricciones recomendadas por las autoridades sanitarias. “Es incomprensible, especialmente por parte del Presidente de la República, en el ejercicio de sus funciones constitucionales, la promoción de aglomeraciones con objetivos ideológico-políticos, estimulando conductas sociales de riesgo epidemiológico.

Estas actitudes son un ataque a la vida y a los valores democráticos”, han señalado. Y también han denunciado “la falsa oposición entre salvar vidas y salvar la economía”. “La población sufre la falta de vacunas, cuya compra ha sido sistemáticamente descuidada por los organismos oficiales, al igual que la falta de empleo y perspectivas. La concentración de la renta, una de las mayores del mundo, sigue su curso, mientras el hambre se instala en millones de hogares. La ayuda de emergencia necesaria sirve como paliativo, nunca como solución”, han apuntado en un comunicado.